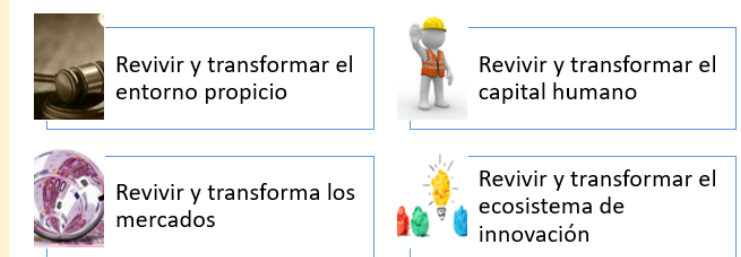


Este año el Foro Económico Mundial presenta una edición especial del Informe de Competitividad Global, el cual responde a la crisis sanitaria y económica actual, generado por la pandemia del Covid-19. Enfatiza en una serie de recomendaciones en distintas áreas de acción, que permita a los países desarrollar las prioridades para la recuperación y la reactivación, y considerar los componentes básicos de una transformación hacia nuevos sistemas económicos donde se combine la productividad, las personas y el ambiente.

El Informe de Competitividad Global presentó para este año una edición especial que da una mirada distinta a la competitividad con la finalidad de orientar a los países en la identificación de políticas y prácticas que permitan superar los obstáculos que ha supuesto la llegada de la pandemia Covid-19, al mundo. Ante la situación inesperada y de efectos profundos, se hace necesario el cambio hacia políticas innovadoras, razón por la que para este año no se presenta la acostumbrada clasificación del Índice de Competitividad Global (ICG) y en su lugar este informe está dedicado a desarrollar las prioridades para la recuperación y la reactivación, y considerar los componentes básicos de una transformación hacia nuevos sistemas económicos que combinen objetivos de “productividad”, “personas” y “planeta”. Se espera que para el año 2021, el informe vuelva a comparar la competitividad de las distintas economías.

Esta edición especial analiza las tendencias históricas sobre los factores de competitividad, así como las últimas ideas sobre las prioridades del futuro, ofreciendo recomendaciones en tres plazos: a) aquellas prioridades que surgen del análisis histórico antes de la crisis de salud; b) aquellas prioridades necesarias para reactivar la economía, más allá de las respuestas inmediatas a la crisis de COVID-19, mientras se integra a las personas y al planeta en las políticas económicas (reactivación: próximos 1-2 años); y c) las prioridades y políticas necesarias para reiniciar los sistemas económicos a largo plazo para lograr una prosperidad sostenible e inclusiva en el futuro (transformación: próximos 3-5 años).

Figura 1. Áreas de Acción- Informe de Competitividad 2020



Las recomendaciones y los plazos se agrupan en cuatro grandes áreas de acción que se observan en la Figura 1. En adición, se hace una evaluación inicial para 37 países sobre la preparación para la transformación que convierte las prioridades clave en medidas cuantitativas, en las que no se incluyó a Panamá pero que sirve de referencia para todos los países. Por área de acción, el informe presenta recomendaciones, de la que se extrae:

Fuente: Informe Competitividad Global 2020 del Foro Económico Mundial.

Reactivación y transformación del entorno propicio:

El desgaste constante de las instituciones se debe atender con prioridad para lograr la reactivación. Los gobiernos deben priorizar el mejorar su visión a largo plazo y mejorar los mecanismos para brindar de forma eficiente los servicios públicos, incluyendo una mayor digitalización de estos. En la fase de transformación, se debe trabajar en garantizar que las instituciones públicas incorporen principios de gobernanza sólidos que permitan recuperar la confianza pública.

La deuda pública es otro aspecto por considerar. En la reactivación, la prioridad debe ser la preparación de medidas de apoyo para los países de bajos ingresos altamente endeudados y planificar el futuro apalancamiento de la deuda pública. A más largo plazo (fase de transformación) los países deberían centrarse en cambiar a una tributación más progresiva, repensando cómo se gravan las corporaciones, la riqueza y el trabajo. Por último y no menos importante, para la reactivación se deben actualizar los servicios públicos y cerrar la brecha digital dentro y entre los países (empresas y hogares). En la fase de transformación, la prioridad debe ser la mejora de la infraestructura para ampliar el acceso a la electricidad y a las TIC, mientras se acelera la transición energética.

Reviviendo y transformando el capital humano:

Antes de la crisis existían “desajustes de habilidades, la escasez de talento y el creciente desajuste entre incentivos y recompensas para los trabajadores” los cual afectaban la productividad, la prosperidad y la inclusión. Con la pandemia estos problemas se han agravado debido a la aceleración de la adopción de tecnología. Para atender la reactivación, los países deben centrarse en ampliar los programas de “reskilling” y mejora de las competencias; reconsiderando las políticas activas del mercado laboral. Mientras que, para la transformación, se deben actualizar los planes de estudios educativos y expandir la inversión en las habilidades necesarias para los trabajos en los "mercados del mañana" y, en paralelo, repensar las leyes laborales para la nueva economía y utilizar nuevas tecnologías de gestión del talento para adaptarse a las nuevas necesidades del mercado laboral.

Otro aspecto vital para el capital humano es la capacidad de los sistemas de salud que se han quedado rezagados con respecto al aumento de la población en el mundo y a la población que envejece. Para responder a esta tendencia los países deberían, en la fase de reactivación, ampliar la capacidad del sistema de salud para gestionar la doble carga de la pandemia actual y las necesidades sanitarias futuras. A más largo plazo, debería hacerse un esfuerzo por ampliar la innovación y la infraestructura del cuidado de los ancianos, el cuidado de los niños y la asistencia sanitaria.

Reviviendo y transformando mercados:

En la fase de reactivación los países deben reforzar la estabilidad de los mercados financieros, mientras se Introducen incentivos financieros para que las empresas se involucren en inversiones sostenibles e inclusivas. En la fase de transformación, la atención debe cambiar para crear incentivos para dirigir los recursos financieros hacia inversiones a largo plazo, fortaleciendo la estabilidad mientras continúa expandiendo la inclusión.

Ante la creciente concentración del mercado, con grandes brechas de productividad y rentabilidad entre las principales empresas en cada sector, los gobiernos para la reactivación deben lograr un equilibrio entre las medidas continuas para apoyar a las empresas. En la fase de transformación, los países deben repensar los marcos de competencia y antimonopolio necesarios en la Cuarta Revolución Industrial, asegurando el acceso al mercado, tanto a nivel local como internacional. Como política complementaria, los países deben facilitar la creación de “mercados del mañana”, especialmente en áreas que requieren la colaboración público-privada.

Reviviendo y transformando el ecosistema de innovación:

En este ámbito, había surgido recientemente una paradoja: una evolución positiva de la cultura empresarial en la última década, pero la creación de nuevas empresas y tecnologías innovadoras se había estancado. La tecnología ha sufrido retrasos en la capacidad de ofrecer soluciones al consumo de energía, las emisiones y satisfacer la demanda de servicios sociales inclusivos. En la fase de reactivación, se deben ampliar las inversiones públicas en I + D, incentivar el capital de riesgo y la I + D en el sector privado; promoviendo la difusión de las tecnologías existentes que apoyan la creación de nuevas empresas y el empleo en los "mercados del mañana".

A más largo plazo (transformación), los países deberían crear incentivos que favorezcan las inversiones en investigación, innovación e invención, la creación de nuevos "mercados del mañana" e incentivar a las empresas a adoptar la diversidad, la equidad y la inclusión para mejorar la creatividad.

Las recomendaciones y acciones incluidas en el Informe de Competitividad Global 2020 son muy importantes para que los países puedan transitar en el sendero de la reactivación hacia una total transformación. Panamá debe tomar nota de las sugerencias en esta materia y evaluar la aplicación de dichas recomendaciones según se corresponda para mejorar la competitividad del país: el fortalecimiento de la institucionalidad; la mejora de los aspectos económicos; el uso y acceso a las tecnologías con el cierre de brechas digitales; el “reskilling”; la adecuación de la educación a la demanda actual y futura; mayor inclusión financiera; y mejorar la inversión en I+D y el apoyo a la creación de empresas del mañana que son, entre otros aspectos, los que pueden apoyar el desarrollo de la competitividad y productividad de Panamá.